

Hambe, tupa sande ate¹

(De ese idioma yo ya nada sé)

Rober
Andrés
Sandoval Carabali²



Este escrito surge en el marco de cumplir la promesa de hacer visible la historia, creencia y cosmovisión, que gira en torno al *ma dao phae*³; la que podría ser la tercera lengua criolla de carácter oral con origen afro en Colombia, y que hoy en día ya no tiene hablantes después de la muerte de la última persona que conocía de esta: la señora Florencia Carabalí, tía de mi Mamá Noris Carabalí Nazaret. Todo comenzó cuando me encontraba cursando tercer semestre de antropología en la Universidad del Magdalena. En ese momento asistía a las asignatura de Antropología lingüística, asignatura que llamó mi atención hasta el punto de decidir? estudiar las lenguas a fondo en el amplio mundo de la lingüística en Colombia.

Esto imponía un nuevo reto para mí, lo cual me llevo a preguntarme ¿qué investigar dentro de la amplia red de la lingüística? y ¿dónde hacerlo?

1. Respuesta de la señora Grajiliana que se traduce en de esta lengua a español en entrevista realizada en julio de 2018 (de ese idioma yo ya nada sé).

2. Estudiante del Programa de Antropología de la Universidad del Magdalena. Correo electrónico: roberandres199924@gmail.com

3. Nombre de esta forma lingüística, otorgado por la última hablante la señora Florencia quien al preguntarle por el nombre de la lengua lo escribió en mis apuntes tal como se transcribe aquí.

En primera instancia pensé trabajar con una comunidad Arahuaca, ya que una colega, estudiante de antropología, me había extendido la mano para trabajar dentro de su comunidad en Pueblo Bello. Faltando 30 días para emprender mi viaje mi percepción cambio, debido a una palabra pronunciada por mi madre hacia mi hermana: “Simpey”. Pensé, al escucharla, que mi madre se había equivocado, y procedí a corregirle exclamando que se decía Cindy; me contestó que esa era la forma de pronunciar el nombre de mi hermana en su lengua natal, esto me hizo preguntarme a qué lengua se refería, cuál era su lugar de origen, y cuáles, entonces, eran mis raíces lingüísticas y culturales. Dichas inquietudes, sobre esta forma de habla y prácticas culturales desconocidas para mí, hicieron que reformulara mi lugar de trabajo junto con mis percepciones de lo que quería investigar.

Después de hacer una amplia revisión bibliográfica, encontré una sola investigación que estaba en forma de libro, el cual tenía el mismo nombre del municipio de donde viene mi familia: la Toma pero dicho libro no me brindaba ninguna información acerca de es esta comunidad en su ámbito lingüístico. No teniendo otra fuente de información más que la proporcionada por mi madre, la cual era muy poca ya que solo refería a algunas palabras en este idioma, procedí a emprender mi viaje en la búsqueda de esta lengua bajo la hipótesis que se trataba de una variación dialectal del Embera Chamí, pensando en la cercanía topográfica que tiene este corregimiento con esta comunidad indígena.

Al llegar a Cali, el primer paso de mi investigación empezó en la casa de mi tía Mariza Carabalí:



Autor de la ilustración: Jhoan Sebastian Quiñones Pedroza

mis primas, expertas conocedoras de las raíces étnicas que cubrían a mi familia los Carabalí, fueron quienes empezaron hablándome de los Carabalí como un linaje de resistencia, de una familia fuerte y aguerrida, pese a la circunstancia de esclavitud e imposición de dogmas en el ámbito cultural y religioso por parte de los españoles en el siglo XVII. Estos resistieron en el arraigo a sus creencias, aunque les tocara pagar con el alto costo de sus vidas⁴. La pasión con la que contaban la historia de nuestro linaje me ponía los bellos de punta: la emoción de saber que me encontraba por el buen camino, que estaba reconstruyendo la historia de mi apellido y aprendiendo el valor que esta tenía.

4. Estas son características de los pueblos cimarrones que designaron sus lenguas criollas en Colombia, por esto podría tratarse entonces de la tercera lengua afro de carácter criollo.

Después de una semana en la casa de mi tía, ya teniendo suficiente información que me sirviera de apoyo sobre la historia de mi apellido, procedí a dirigirme a la casa de mis abuelos en donde llevaría a cabo mi investigación el corregimiento de la Toma, ubicado en la zona de Suárez, Cauca., La primera parada fue donde mi tío Iván Carabalí. Me llevó a la segunda persona que me habló en este idioma: la señora Grajiliana Nazaret, con quien después de que mi tío nos presentase, habláramos durante dos horas aproximadamente de mi abuela, de la historia de la zona, etc. Al preguntarle sobre esta forma de hablar, cuál era su origen y qué sabía sobre esta, me respondería suscitando “Hambe, tupa sande até” (de ese idioma yo ya nada se). Confieso que mi moral decayó al escuchar esas palabras, pero proseguí mi travesía con la esperanza de encontrar a alguien que supiera sobre esta “lengua”.

Fue así como llegué donde mi abuela Estefanía Nazaret, la cual, después que mi tío le contara lo que quería hacer, me invitó a una taza de café acompañado de *cuca* (una galleta de color negro hecha de melaza y panela). Mencionó que de eso no se sabía casi nada, que los únicos que tenían conocimiento sobre eso eran los viejos y ya casi todos habían muerto. Lo único que ella recordaba era que su mamá lo hablaba y ella, al escucharlo, aprendió a hablarlo, pero que ya no es mucho lo que recuerda “una mente vieja olvida con facilidad mijo, lo único que hace que tengamos presente nuestro pasado, nuestras creencias y nuestros muertos, son las historias que quedaron marcados en estos huesos y pellejos viejos (risas)” (Estefanía Nazaret, comunicación personal, enero del 2017).

Fue ahí cuando comprendí la dura vida que pasaron las personas de este sector; un lugar golpeado por la violencia, originada por el conflicto armado, donde los viejos muestran las secuelas de los duros años en sus cuerpos. Marcados por heridas que, aunque cicatrizadas por fuera, siguen latentes por dentro “ya que el cuero sana pero el corazón no, es como cuando arrancas una hoja de un árbol, por más que la quieras devolver al árbol nunca podrá pegarse de nuevo, así son nuestras penas, los golpe de la vida y la tristeza se sanan cantando riéndose porque cuando te burlas de la vida te burlas de las penas” (Iván Carabalí Nazaret, comunicación personal, 30 de noviembre del 2016). Todo esto me llevó a pensar en que la piel es otra lengua; es la memoria de aquellos que no hablan por el dolor, pero que por dentro gritan.

Al día siguiente de mi llegada al corregimiento, mi tío me llevó a la casa de la tía en la que conocería a la última hablante de esta lengua: la señora Florencia. Aunque la intención de él era mostrarme el grupo de música en el cual se encontraba mi primo segundo, Eliomar Carabali, integrante del grupo ganador del festival de Petronio, y el cual ensayaba todos los días a las 5 a.m., en la casa de tía Florencia como la llamaban todos. Una vez llegué, ella se enojó por un motivo, que hasta el día de hoy desconoce, con mi primo segundo; y, por una razón retrechera del destino, la cual hoy agradezco,

se desquitó con todo los presentes mencionando palabras en *ma dao phae*, que es el nombre de esta lengua. Juro haberme sentido el hombre más feliz, nunca en mi vida me había alegrado porque me insultaran; para mí esos insultos eran el cielo porque había encontrado lo que buscaba, el rastro de una lengua perdida y su memoria viva.

Al día siguiente, me dirigí a la casa de tía Florencia a preguntarle sobre esta forma de comunicación. Accedió a contarme todo lo que sabía, solo si le cumplía una promesa: mostrar a mi mundo (comunidad académica) lo que ella me enseñase, promesa que tomé. Así, me explicó que de esa forma de hablar (lengua) “ya nadie sabe y esto es debido a que a los jóvenes no les interesa, solo quieren andar en la música y pareciera que les da pena aprender hablar *ma dao phae*” (Florencia Carabalí, comunicación personal, 2018).

Expresando que esta lengua es una forma que utilizaban nuestros antepasados Carabalí para comunicarse en las minas y en el bosque sin que los blancos se enteraran de lo que hablaban; mencionó que muchos murieron por ello, ya que esto era una actividad prohibida, y que su abuelo le contaba que el abuelo de él y sus allegados hacían sus cantos y fiestas en esta lengua. Debido al castigo que tenían aquellos que hablaran esta lengua, buscaron camuflarla para que pasara desapercibida; encontraron, en los sonidos de la naturaleza, la manera de adaptarla. Así, la unión dio origen a nuevos vocablos como el “*igue*” una onomatopeya que imita el cantar de un ave y que significa ‘hey ven’ o ‘es el’ (esto cambia según la métrica sonora; agudo para hey ven, grave para es el). Esta forma de hablar cambió y giró, mezclando sonidos del entorno que hacían que sus creencias todavía siguieran presentes, hasta llegar a hoy.

Pese al olvido que ha tenido esta por parte de sus hablantes jóvenes en Colombia, en donde solo existen dos lenguas de carácter criollo: el creole de San Andrés y Providencia, y la de San Basilio de palenque, dos lenguas que comparten la similitud de estar en el bilingüismo con el idioma español, pero cuyo contacto ha hecho que las lenguas minoritarias pierdan cada día fuerza entre sus hablantes.

Tejedor (2004) nos menciona que en el caso de San Basilio hay una pérdida de la lengua palenquera en los jóvenes, debido a diferentes variables; entre ellas, la vergüenza de hablarla en espacios públicos y el uso cada vez más cotidiano del español. Pero tal, parece que la pérdida de una lengua no significa nada en un país donde, según lo mencionado por Ministerio de Cultura, hay ochenta lenguas de las cuales sesenta y ocho se encuentran en vía de extinción. En este ámbito sería importante preguntarnos ¿qué se muere cuando una lengua desaparece?

David K. Harrison (2017) nos menciona que al morir una lengua muere parte de una historia, muere una cultura, muere un legado y la cultura a la que pertenecía queda en el olvido. Es que

como lo menciona Gary Palmer (2000), la lengua es el conjunto cultural situado en la imaginaria. Perdiendo la lengua se pierde el sentido del ser de una comunidad, ya que no se construye en la “imaginaria” de nadie. Debido a la dificultad y a las pocas herramientas que hay para el estudio de las lenguas en Colombia, hoy se cae en la impotencia de la pérdida de una cultura, de la historia de un legado que subyace en el camino del olvido; debido a la muerte de esta lengua, o variedad lingüística la cual sucedió con su último hablante, queda la imposibilidad de seguirla estudiando para saber si era una lengua o una variedad lingüística.

Pese a las múltiples entrevistas y a las personas que visité, recibí la misma respuesta acerca de si conocían sobre esta lengua “de esa lengua nada

Autor de la ilustración: Jhoan Sebastian Quiñones Pedroza



sé". Ya había terminado el tiempo que tenía para permanecer en la zona, puesto que estaba a pocos días de empezar mis clases en la Universidad de Magdalena. Partí con la esperanza de volver e encontrar a tía Florencia viva para hablar con ella y mostrarle que había cumplido mi promesa, pero al llegarme la información que esta había fallecido, y faltando mucho para terminar el análisis de toda la información lingüística que me brindó, opté por escribir esta crónica. No poder mostrarle mi escrito y decirle que cumplí a tía Florencia, pero dejo escalonada a la mitad mi satisfacción al llevar acabo sus últimas palabras dirigidas a mí: "Rober, escribe sin fechas porque las fechas pasan y se olvidan, escribe con el alma de lo aprendido, porque así remontarás nuestro linaje y apellido, habla con el corazón y muestra nuestra historia y lo aprendido, se tú, se cómo el primer Carabalí que siempre está presente y que no se queda en el olvido" (Florencia Carabalí, comunicación personal, 2018).

Referencias bibliográficas

- Tejedor, J. (2004). Comportamientos y actitudes lingüísticas de los hablantes bilingües de la comunidad palenquera. *Jangwa pana*, 3, 17-21.
- Harrison, D.K. (2017). *Cuando mueren las lenguas. La extinción de los idiomas en el mundo y la erosión del conocimiento humano*. Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes
- Palmer, G. (2000). *Lingüística cultural*. Madrid, España: Alianza.
- Entrevistas realizadas a la señora Grajiliana y a Florencia Carabalí en julio de 2018, en la comunidad de La Toma, Suárez, Cauca. 🗨️